



AMERICANO,
Por Favor

AURELIA HILTON

Aurelia Hilton
Americano, Por Favor.

«Tektime S.r.l.s.»

Hilton A.

Americano, Por Favor. / A. Hilton — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-83-540022-6

Me llamo Alana y soy camarera. Tengo un problema en el trabajo. Verás, normalmente, no se supone que salgamos con clientes. Tienes que tratarlos a todos de la misma manera. Me gusta pensar que soy buena en esto. Al menos, lo era. Hace unos meses, un hombre llamado Ben empezó a venir cada mañana a tomar un café, Americano. Se comportaba con tanta confianza y siempre estaba bien vestido. Empezó a gustarme mucho y esperaba que viniera. A veces, fantaseaba con él en el trabajo. Una parte de mí cree que está más interesado en mi compañera de trabajo. No puedo evitar ponerme celosa cuando ella empieza a coquetear con él. Me llamo Alana y soy camarera. Tengo un problema en el trabajo. Verás, normalmente, no se supone que salgamos con clientes. Tienes que tratarlos a todos de la misma manera. Me gusta pensar que soy buena en esto. Al menos, lo era. Hace unos meses, un hombre llamado Ben empezó a venir cada mañana a tomar un café, Americano. Se comportaba con tanta confianza y siempre estaba bien vestido. Empezó a gustarme mucho y esperaba que viniera. A veces, fantaseaba con él en el trabajo. Una parte de mí cree que está más interesado en mi compañera de trabajo. No puedo evitar ponerme celosa cuando ella empieza a coquetear con él. Pasé meses así. Veía a Ben entrar y coquetear con mi compañera de trabajo, mostrándole su deslumbrante sonrisa. Es tan injusto. Todo el tiempo que está pidiendo, hay una sensación de hundimiento en mi pecho. Después de que se vaya, me paso otro día sintiéndome mal. No tengo suerte con el amor. Entonces, de la nada, Ben me demuestra que estoy equivocada. Quiere llevarme a una cita. Pero.... hay algo en sus ojos. Está tratando de ser un caballero, pero puedo ver lo que quiere hacerme. Me dan escalofríos cuando pienso en ello. Hay hambre en su voz. Puedo sentir sus ojos ardiendo a través de mi ropa. Su deseo hace que le cueste respirar. ¿Cómo va a ir esto? ADVERTENCIA: Este libro es parte de la novela romántica de Aurelia Hilton, caliente, sexy y vaporosa... Las cosas se pondrán calientes y vaporosas... Descubre lo que pasa cuando un hombre necesita que su lujuria se cumpla... ¡porque es salvaje!

ISBN 978-8-83-540022-6

© Hilton A.
© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Índice	7
2019 Aurelia Hilton	8
Capítulo 1	9
Capítulo 2	12
Конец ознакомительного фрагмента.	14

Americano, Por Favor

Índice

[2019 Aurelia Hilton](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

UN AMERICANO, POR FAVOR.

UN CALIENTE Y VAPOROSO ROMANCE DE AURELIA HILTON

NOVELA CORTA LIBRO 7

Por Aurelia Hilton

2019 Aurelia Hilton

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, compañías, eventos o locales es totalmente coincidente.

Para obtener información sobre los descuentos especiales disponibles para compras al por mayor, promociones de ventas y recaudación de fondos, comuníquese con Aurelia Hilton en aureliahiltonofficial@gmail.com

Capítulo 1

—“¡Buenos días, Ben!” sonrió Layna, dándome mi taza de café matutino. “Americano, como siempre”, sonrió.

—“¡Gracias, Layna!”, Ben le devolvió la sonrisa.

—“¿Cómo ha sido tu mañana hasta ahora?” Preguntó ella, volviendo a limpiar los mostradores del café donde trabajaba.

—“Genial, en realidad tenía unos minutos extra esta mañana antes de entrar en mi primera reunión! ¿Qué hay de ti?” preguntó Ben.

—“Maravillosa como siempre.” Layna me devolvió la sonrisa.

Observé desde detrás del mostrador cómo iban y venían. Traté de ocultar el hecho de que estaba mirando, pero era difícil no hacerlo. Ben era uno de nuestros clientes habituales que venía todas las mañanas antes del trabajo, y Layna siempre le daba su pedido. Yo solía ser la que le daba su café todas las mañanas hasta que ella empezó a trabajar allí y los dos empezaron a coquetear entre sí. Luego, se convirtió en su “cosa” todas las mañanas, donde ella tenía su café ya preparado para cuando él entrara por la puerta, lo que creo que hacía que Ben sintiera que estaba siendo atendido. Odiaba estar celosa de todo, pero lo estaba. Tal vez si no fuera tan tímida, sería yo la que coquetearía con él todas las mañanas y le daría su café, pero no.

Miré hacia abajo a la máquina que estaba frente a mí cuando empecé a hervir al vapor un poco de leche para el cliente que estaba sirviendo. Cuando lo hice, oí el timbre del teléfono desde atrás. “Layna, ¿puedes contestar?”

—“¿Puedes hacerlo, Alana? Odio hablar con los distribuidores por teléfono. “¡Nunca sé qué información me piden!”

Suspiré y dejé la bebida en la que estaba trabajando. “Bien, entonces, termina esto”, dije. Empecé a entrar en la habitación de atrás mientras Layna se reía y pasaba a la bebida en la que estaba trabajando.

Pensé en Ben viéndola pavonearse de sus cosas durante todo el camino, e inmediatamente sentí un nudo en mi estómago. Me sentí tan mal que después de tanto tiempo de servirle y de lo amigables que nos habíamos vuelto, él pudo olvidarse de mí de esa manera. Me lo saqué de la cabeza mientras contestaba el teléfono y hablaba con el distribuidor del otro lado que quería saber cuánto café necesitábamos para la próxima semana. Pasé la orden y luego colgué el teléfono y me senté en un taburete en el área de almacenamiento por un momento. Me pareció tan tonto que estaba molesta por algo tan trivial: no es como si Ben y yo hubiésemos tenido algo más que unas cuantas grandes conversaciones por la mañana antes de que se fuera a trabajar. Es que los hombres como él no suelen mirar a las mujeres como yo, y en ese momento sentí que yo era tan importante. Sé que no debería basar mi importancia o mi valor en un hombre, pero el hecho de que dejara de prestarme tanta atención cuando ella estaba cerca me dolía. Sentía que el hecho de que no era lo suficientemente bueno estaba siendo reforzado, y eso hacía que trabajar en el turno de la mañana con los dos alrededor fuera mucho más desafiante.

Después de unos minutos de hacer mi propia fiesta de lástima, dejé el almacén y volví al suelo. Ben se inclinó hacia el mostrador de nuevo, hablando con Layna. “Hola Alana, siento no haberte saludado antes. Parecías ocupada”. Dijo él, sonriendo a mi manera.

—“No te preocupes, tú también pareces muy ocupado”, le contesté, tratando de mantener la calma.

—“¡Lo estoy! Es un gran día para nosotros en la oficina hoy, un gran tiburón de Wall Street viene a tratar de llegar a un acuerdo. Yo y mi pareja estamos en ello, así que necesito que las cosas vayan realmente bien”, dijo, cruzando los dedos.

—"Lo harán, estoy segura de ello." Sonreí. Volví a tomar órdenes y a preparar bebidas, y Ben terminó su conversación con Layna antes de sentarse en una mesa para terminar su Americano.

Layna siguió tomando órdenes y atendiendo a la clientela de la mañana, y en algún momento, Ben se fue sin que ninguno de nosotros lo supiera. Siempre me di cuenta cuando se fue, pero no sé si Layna lo hizo. Desde donde yo estaba sentada, no parecía que ella se preocupara mucho por Ben, más allá del hecho de que era divertido bromear con él por la mañana. Sin embargo, la forma en que la miró demostró que no era totalmente inocente, al menos no a sus ojos. Para ayudarme a superar el día, empecé a concentrarme por completo en el trabajo que estaba haciendo y en la música que estaba tocando.

Antes de que me diera cuenta, las horas habían pasado y ya casi era hora de irme a casa. Unos cuarenta y cinco minutos antes de que me fuera, Ben volvió a la cafetería. Esta vez, Layna estaba en su hora de almuerzo, así que yo era la única que estaba allí para servirle, así que lo saludé en el mostrador. "¡Oye! ¿Regresaste tan pronto?" Sonreí.

—"¡Sí! Ha sido un día largo y tuve un descanso entre mis reuniones, así que pensé en venir a tomar otro café", dijo, sacando su billetera.

—"Oh, qué bien", dije. ¿"Americano"? Le pregunté.

—"Puedes apostararlo." Sonrió, tirando un billete de cinco dólares sobre el mostrador.

Le entregué el total y le devolví su dinero, e inmediatamente dejó caer el dinero en nuestra taza de propina. "Enseguida", le dije.

—"¡Hace tiempo que no me preparas el café! Empezaba a preguntarme si ya no te caía bien". Ben sonrió con suficiencia.

—"¡Por supuesto! ¿Por qué no lo haría?" pregunté, sintiendo las mariposas arrastrándose hacia mi estómago una vez más.

—"Bueno, ya no me hablas por las mañanas." Se encogió de hombros.

—"Oh, pensé que preferías cuando Layna te servía, ya que ustedes dos bromean tanto." Sonreí, dándole su taza de café.

—"Nosotros también solíamos bromear mucho, si te acuerdas." Sonrió, rozando mi mano mientras me quitaba su café.

—"Lo recuerdo." Sonreí, sosteniendo su contacto visual por un momento.

—"Bueno, ¿entonces? ¿Por qué te detuviste?" Preguntó.

—"Acabo de decírtelo, Ben", dije, ruborizada.

—"Bueno, siento que no te he visto mucho últimamente. Déjame invitarte a cenar esta noche, vamos a ponernos al día", dijo él.

Mi estómago hizo un sonido de aleteo mientras consideraba lo que acababa de preguntar. "¿Cena, como una *cita*?" Le pregunté, burlonamente.

—"Sí, como una cita", dijo Ben, en un tono sin emoción.

—"Oh. Sí, me gustaría." Yo respondí. En este punto, podía sentir mi cara sonrojada mientras una abrumadora emoción recorría mi cuerpo.

—"Genial, envíame tu dirección y te recogeré. ¿Las 8 de la tarde es buena hora para ti?" Preguntó, sacando un bolígrafo de su bolsillo y anotando su número en una servilleta.

—"Claro, a las 8 de la tarde está muy bien." Estuve de acuerdo, tomando la servilleta.

—"Bien. Ahora, tengo que volver a mis reuniones. Nos vemos esta noche, entonces." Sonrió Ben, dirigiéndose hacia la puerta.

—"Nos vemos esta noche". Yo le devolví la sonrisa.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, me di la vuelta y me recosté contra el mostrador, deteniéndome un momento para recuperar el aliento. ¿Realmente acaba de pasar? ¿Ben acaba de invitarme a salir? Estaba segura de que estaba más interesado en Layna, sobre todo porque los dos parecían llevarse tan bien cada día. ¿Estaba siendo tonta y comportándome de una manera que lo alejaba, o que hacía que pareciera que no me importaba? Una sensación de conmoción y emoción

recorrió mi cuerpo mientras trataba de darle sentido a lo que acababa de suceder. Mientras me recuperaba de la excitación, Layna apareció por la espalda y señaló la servilleta detrás de mí. "¿Qué es eso?", preguntó.

—"Oh, el número de Ben. Vamos a ir a cenar esta noche." Dije, tímidamente. No tenía ni idea de si realmente le gustaba o si simplemente coqueteaba con él, así que no sabía cómo respondería.

—"¿De verdad?" Preguntó, con las cejas en alto.

—"Sí..." Dije, dejando que mi voz se ahogara hacia el final.

—"¡Oh, Dios mío, por fin!" sonrió ella, su cara brillando intensamente.

—"¿Qué?" Le pregunté, confundida.

—"¡Chica! Ha estado enamorado de ti durante tanto tiempo que me preguntaba por qué ya no tomabas su café y yo asumía que era porque no querías salir con un cliente o algo así. Siempre actuaste de forma tan extraña con él, así que pensé que no te gustaba para nada. ¿Sabes lo difícil que fue cubrir eso? Espera, ¿te gustó todo este tiempo?" Preguntó ella. Me detuve por un momento, asimilándolo todo.

—"¡Sí! Pensé que era tan lindo, pero supuse que ustedes dos tenían algo, así que no quería hablar con él". Lo admití, sintiéndome avergonzada por todo esto.

—"¡No! Alana, pensé que lo estabas evitando a propósito, así que seguí tratando de mantenerlo distraído de ti para que pudieras hacer tu trabajo. ¡Chica, pensé que te estaba haciendo un favor! ¡Oh, Dios mío, esto es tan emocionante! Apuesto a que es tan feliz!" Una sonrisa se apoderó de mi rostro al darme cuenta de que durante los últimos meses estaba molesta y decepcionada por todo, en realidad todo fue un malentendido.

Entonces, la pura confusión se instaló. "Espera, ¿por qué pensaste que no me gustaba?" Le pregunté. "Bueno, cuando empecé a trabajar aquí me pediste que cumpliera su pedido una vez porque estabas ocupada y habías estado actuando de forma extraña con él. Pensé que querías que lo ayudara para que no te molestara. ¡Incluso empecé a prepararle el café antes de que llegara todas las mañanas para que no te quedaras atascada sirviéndole! Sé que puede apear sentirse atrapada en esas situaciones, no quería que te sintieras incómoda en el trabajo". Dijo ella.

—"Oh."

—"Supongo que eso realmente funcionó, ¿no? ¡Lo siento mucho! ¡Debería haberos dejado hablar más! ¡Pensé que te estaba ayudando!" Dijo ella.

—"Oye, cálmate." Me burlé, mientras Layna caía en un charco de papilla y culpa frente a mí. "Todo está bien." Sonreí.

—"¡Muy bien! ¡Estoy tan feliz por ustedes dos!" sonrió ella, volviendo al trabajo. Yo también, pensé, sonriendo al número de teléfono de Ben en la servilleta de mi mano.

Capítulo 2

Cuando mi turno terminó, le envié un mensaje a Ben, dándole mi dirección. Luego, me puse mis zapatos casuales y me fui del trabajo. Al salir, Layna celebró burlonamente mi cita que se acercaba esa noche y me prometió que cuidaría del café el resto de la noche. Me reí y me fui de la tienda para coger el autobús a casa. De camino a casa, todo en lo que podía pensar era en cómo iba a ser la noche y cómo sería salir con Ben. ¿Iba a ser un perfecto caballero, o iba a ser totalmente raro fuera de nuestros encuentros habituales en el trabajo? No tenía forma de saberlo. Una parte de mí asumió que sería un caballero, pero tendría un estilo de chico malo basado en lo poco que yo sabía de él. Para ser totalmente sincera, no tenía ni idea de cómo sería la noche ni de cómo terminaría, pero sabía que estaba abierta a averiguarlo.

Llegué a casa a las seis y media de la tarde, con tiempo de sobra para meterme en la ducha y prepararme para nuestra cita. Le había mandado un mensaje de texto a Ben de camino a casa preguntándole cómo debía ser mi atuendo, y me dijo que fuera elegante, así que empecé a prepararme para un restaurante de lujo. En la ducha, me afeité las piernas y me lavé el pelo con un champú con aroma a fresa para que si pasábamos un rato cerca esta noche, como esperaba, él lo oliera. También usé mi jabón corporal con aroma a fresa y vainilla, que siempre me hizo sentir extra sexy ya que tenía un aroma tan sensual y afrutado. Cuando salté de la ducha, envolví inmediatamente mi cabello en rodillos y lo sequé con cuidado. Dejé que mi cabello siguiera secándose mientras me maquillaba. Justo cuando estaba aplicando el brillo labial en mis labios, mi teléfono sonó para hacerme saber que había una alerta en él.

"Por cierto, las bragas sexys serían apreciadas." Había enviado Ben.

Inmediatamente, me emocioné y empecé a sentir mariposas elevándose a través de mi barriga. La idea de salir con Ben era una cosa, ¿pero saber que él también quería intimar conmigo? Eso me tenía excitada. No me malinterpretes, yo no solía ser el tipo de chica que se acuesta con ellos en la primera cita, pero Ben era como un chico de ensueño para mí. Mentiría si dijera que no me he complacido con la fantasía de que estemos juntos en varias ocasiones. Era tan atractivo y varonil, sin embargo, tenía ese aspecto carismático y gentil de sí mismo que hacía que una quisiera conocerlo más.

Desenredé lentamente mis rodillos de mi cabello y dejé que mis grandes rizos saltarines cayeran alrededor de mis hombros. Me sonreí en el espejo y empecé a hacer algunas poses sexys, imaginando lo que sería posar para Ben si estuviera aquí ahora mismo. Luego, por supuesto, me entusiasmó más la idea de que me mirara las bragas esta noche, lo que me llevó a sentirme demasiado emocionada. Me mudé al dormitorio donde empecé a buscar algo que ponerme. Por supuesto, empecé por encontrar el par de bragas y sujetadores más sexys que tenía y me los puse. Admiré mi reflejo una vez más al ver lo sexy que me veía con mis bragas de encaje decorando la parte superior de mis piernas y apenas cubriendo mi trasero. También me sonreí al ver lo bien que se veían mis pechos, alcanzando la cima de mi sostén de encaje negro a juego. Había elegido un sujetador de copas cortadas ligeramente forrado para que mis pechos mantuvieran un rebote natural hacia ellos. Hace mucho tiempo aprendí que no había nada más incómodo que usar un sujetador push-up en una cita, solo para venir a casa y quitártelo y hacer que tu cita se diera cuenta de que tus pechos no eran tan redondos o alegres como el sujetador los había hecho parecer. En estos días, me gustaba más lo sexy y lo natural, a menos que fuera a un lugar donde supiera que no me vería desnuda por la otra persona. Esta vez, esperaba que no fuera así.

Miré mi teléfono y me di cuenta de que ya eran las siete y media de la tarde. Ben terminaría en media hora y yo aún no me había decidido a ponerme un traje de verdad. Comencé a hojear la ropa en mi armario, buscando un gran conjunto que fuera a la vez elegante y sexy. La idea de burlarme de Ben durante la cena con mi cuerpo me excitaba mucho, lo que me hacía sentir particularmente sensual. Opté por un vestido de cóctel sin espalda plateado que tenía mangas largas y terminaba justo en ese

momento en mi muslo, donde se podría jurar que luciría mi trasero si me inclinaba en la dirección correcta. Por supuesto, nunca lo hizo, pero la provocación siempre estuvo ahí para cualquiera que estuviera conmigo. Emparejé mi vestido con un par de zapatos de tiras negras y un bolso negro en el que tiré mi billetera, mi teléfono y algunas mentas para el aliento por la noche. Entonces, mientras me dirigía a la sala de estar, sonó el timbre de la puerta.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.